

CAMINO DEL CALVARIO

Jesús, El Nazareno, ya camina
con la cruz por la cuesta del Calvario,
y es el peso del leño, que le inclina,
mortal presentimiento del Sudario.

Ojos lloran al verlo escarnecido,
bocas gritan: ¡Que sea crucificado!
¡Mujer que empaña el santo rostro herido,
que a Simón de Cirene ha convocado!

Penitencia divina en sangre ardiente
chorrea por su frente coronada.
Cae tres veces ante aquella gente.

¡Qué martirio resiste su agonía
sin dejar el madero del abrazo!
¡Con qué llanto de amor mira a María!

M^a Blanca Alonso Rodríguez